

JUANJO BERMÚDEZ DE CASTRO

Universidad Autónoma de Madrid

juanjobermudezdecastro@gmail.com

RE-ESCRITURA DISCURSIVA DEL TERRORISMO A TRAVÉS
DEL CINE ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO: *OCHO APELLIDOS
VASCOS* (2014) Y *LA REVOLUCIÓN DE LOS ÁNGELES* (2014)

Abstract. Juanjo Bermúdez de Castro, *Re-escritura discursiva del terrorismo a través del cine español contemporáneo: Ocho apellidos vascos (2014) y La revolución de los ángeles (2014)* [Discursive rewriting of terrorism in contemporary Spanish cinema: *Ocho apellidos vascos* (2014) and *La revolución de los ángeles* (2014)], *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XLII/2: 2015, pp. 127-136. ISBN 978-83-232-2863-9. ISSN 0137-2475. eISSN 2084-4158. DOI: 10.14746/strop.2015.422.009

The year 2014 saw the release of two films on the topic of terrorism from a perspective not yet adopted in Spanish fictional works: the comedy *Ocho apellidos vascos*, by Emilio Martínez-Lázaro, and *La revolución de los ángeles*, the social drama depicting the terrorist as a social activist, by Javier Silvestre, Oriol Clavell and Marc Barbena. This article explores the ways in which both approaches move away from more traditional forms of representing terrorism, such as the thriller or the emotional tribute to the victims, and to what extent the success of both films is a result of their unique perspectives on the question of terrorism.

Key words: terrorism; contemporary Spanish cinema; 2014; comedy; violent activism

El 25 de octubre de 1878 el anarquista catalán Joan Oliva i Moncusí inaugura en España la denominada «propaganda por el hecho» efectuando dos disparos contra el rey Alfonso XII en Madrid. 136 años han transcurrido desde aquel incidente, periodo en el que la etiqueta de «terrorista» ha sido atribuida a colectivos muy diferentes entre sí, según el momento histórico en que nos encontremos: anarquistas, etarras, yihadistas... No cabe duda de la capacidad de la ficción, no solo para re-visitar el discurso histórico oficial, sino para re-escribirlo bajo nuevos puntos de vista que —por motivos diversos— fueron acallados en el pasado. La tradición literaria y cinematográfica española en cuanto al fenómeno del terrorismo es amplia, contando con grandes novelas y películas que han abordado el fenómeno desde posicionamientos arriesgados en algunos casos, o reproduciendo el discurso oficial en otros. No obstante, en 2014 se estrenaron dos películas que se aproximan al terrorismo desde lugares no transitados hasta el momento en España: *Ocho apellidos vascos*,

desde la comedia, y *La revolución de los ángeles*, desde el terrorismo «justo» y el asesinato político como forma de activismo social. En este artículo se analizará de qué modo estas dos películas españolas, aunque completamente diferentes en cuanto a estilo, repercusión y capacidad crítica se refiere, proponen planteamientos novedosos que podrían representar las últimas tendencias a la hora de conceptualizar el terrorismo en el imaginario colectivo.

El término «terrorista» es sin duda uno de los más escurridizos a la hora de definir debido a un elevado número de factores. Entre ellos, parece claro que «terrorista» es una etiqueta «atribuida» que unos aplican a otros. Los que ejercen el terrorismo no suelen identificarse a sí mismos como terroristas, sino como luchadores por la paz, defensores de la libertad, independentistas activos, rebeldes, revolucionarios, y se autodefinen con nombres como Sendero Luminoso, Tierra y Libertad, etc. En cuanto a los que atribuyen la etiqueta, podemos afirmar sin duda que «terrorista» es usado como término peyorativo con una elevada carga ideológica. La mayoría de las veces es utilizado por medios de comunicación y (especialmente) gobiernos contra todos aquellos que se oponen a sus políticas. En España hemos visto esta estrategia de manera muy clara cuando se dice que comprar en Eroski es financiar a ETA, que Ada Colau y la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) son ETA, o que el recientemente creado partido político llamado «Podemos» y su líder Pablo Iglesias son ETA.¹ Se trata de desprestigiar a colectivos o individuos que empiezan a adquirir notoriedad por su cuestionamiento del modo en que se ejerce el poder, y cuyo nombre queda de este modo «mancillado», al vincularlos con la banda terrorista que mayor carga ideológica negativa ha tenido en la historia de España.

Debido quizás a la dilatada convivencia en la España democrática con un grupo terrorista, ETA, que de manera intermitente pero contundente ha sacudido durante décadas los cimientos de la misma con atentados contra militares, políticos, y también civiles, el polémico tema del terrorismo ha sido abordado con mucha cautela por la ficción española.² En su gran mayoría, las novelas y películas que se

¹ Tanto Ada Colau como Pablo Iglesias se han visto obligados a acudir a los tribunales para denunciar falsas acusaciones en las que se les vincula con ETA. Ada Colau fue acusada de estar relacionada con la banda terrorista por la delegada del gobierno del Partido Popular en Madrid, Cristina Cifuentes. Asimismo, Pablo Iglesias fue acusado por la expresidenta de la Comunidad de Madrid del Partido Popular, Esperanza Aguirre, de estar vinculado a ETA. En ambos casos, la estrategia era desprestigiar a ambos líderes emergentes ante la opinión pública; v. Carvajal (2014) y Pérez-Lanzac (2013), respectivamente.

² El corpus de novelas y películas españolas que se han aproximado al tema del terrorismo, y especialmente a ETA, a través de la ficción puede parecer amplio, pero no lo es tanto si tenemos en cuenta que ETA ha estado en activo en España durante más de cuarenta años, asesinando a lo largo de esos cuarenta años a más de 800 personas. Es por ello que palabras como «etarra» o «terrorista» eran consideradas uno de los peores insultos que se podía proferir contra alguien. Para más información sobre la representación de ETA en el cine se recomienda *El terrorismo y ETA en el cine* (2004) de Luis Miguel

han atrevido a hacerlo, o bien han reproducido el discurso oficial sobre ETA, presentando el punto de vista de las víctimas y demonizando por lo tanto a los terroristas, o bien han tratado en contadas ocasiones de ofrecer un punto de vista alternativo, presentando con valentía la otra cara de la moneda, esto es, la versión de los terroristas, reales o ficticios, sobre la situación política de Euskadi y la lucha armada por el derecho a la autodeterminación. En cualquiera de los casos, el género que sin duda alguna parecía excluido de la ecuación «terrorismo en la ficción española» era el de la comedia, hasta que en marzo de 2014 se estrena *Ocho apellidos vascos*.

La película, dirigida por Emilio Martínez-Lázaro, cuenta la complicada historia de amor entre un chico sevillano y una joven vasca, cuya relación pone de manifiesto en clave de comedia las enormes diferencias culturales, identitarias e idiosincrásicas existentes entre el norte y del sur de España. El título de la película hace referencia a los ocho apellidos vascos que, según el padre de la protagonista, todo vasco debe tener para ser considerado auténticamente vasco, debiendo por tanto acreditar que es descendiente únicamente de vascos y de cuarta generación.

En un primer momento, la crítica no fue muy amable con la película. Es muy interesante que tanto los medios de comunicación situados más a la izquierda del espectro político español como los situados más a la derecha fueron despiadados con *Ocho apellidos vascos*, aunque por motivos diferentes. Los medios de comunicación afines a la izquierda la acusaban de reproducir los estereotipos culturales más simplistas asociados tanto a los andaluces como a los vascos. Así, en la primera crítica que hizo *El País* podemos leer que la película es descrita como la historia de «una vasca —una imagen de la otredad para el español medio— y un andaluz —metonimia útil para una consensuada, pintoresca y amable idea de España— como polos de una improbable comedia romántica. [...] [U]na errática dirección de actores [...]. [...] [P]rogresivas inconsistencias de guión [...]. [...] [U]na excelente ocasión malograda [...]» (Costa, 2014). En el diario *Gara* se habla de «La vuelta al humor regionalista [...]»: «Nada bueno cabía esperar de una producción cinematográfica de Tele 5 [...]. Resulta un completo despropósito que dentro de la propia película intérpretes que no son vascos jueguen a hacer de vascos que imitan acentos de chiste [...]» (Insausti, 2014). Por otro lado, la crítica más tradicional y afín a la derecha censuraba aún más duramente la película por «bromear» con temas serios, tales como el terrorismo, con los que hasta el momento no se había hecho comedia. Así, en el *ABC* podemos leer a Jon Juaristi (2014) calificando su argumento de «escasamente original» y afirmando que «[l]a tragedia de ETA sigue formando parte del paisaje cotidiano del País Vasco, y se resiste a su transformación en comedia».

Carmona. Asimismo, aunque los géneros que más han tratado el tema de ETA en la ficción son básicamente la novela negra, el thriller más o menos dramático y el documental, recientemente también el mundo del cómic a través de la novela gráfica se ha aventurado a hacer su incursión en este campo con la genial y polifónica historia *He visto ballenas* (2014), de Javier de Isusi.

El exdirector del diario *ABC* José Antonio Zarzalejos (2014) habla de la película en el diario *El Confidencial* en los siguientes términos:

[...] *Ocho apellidos vascos* es un auténtico bodrio [...]

[...] una torpe banalización de lo que suponen ETA y su entorno [...]

La propuesta para hacerlo es inoportuna y extemporánea. No ha pasado tiempo suficiente. Quedan años para que podamos reírnos de un *aita arrantzale* (Koldo) que reúne en su apariencia y sus dichos todos los tópicos y estereotipos del vasco sin urbanizar; quedan muchísimos más para que podamos creer (y reírnos) de que los *abertzales* radicales que corean al protagonista por su impostado vigor independentista y *borroka* son una especie de imbéciles inocuos, o que la protagonista, la tal Amaia, pueda representar a una muchacha estandarizada dado el brote psicótico que le afecta durante toda la historia que dirige Emilio Martínez Lázaro [...].

Sin embargo, pese a ese inicial mazazo por parte de la crítica especializada, la gran dosis de humor de *Ocho apellidos vascos* —precisamente en un momento histórico en que la crispación de los españoles, debido a la crisis y los escándalos de corrupción, alcanzaba una de sus cotas más altas— convenció a un público que hacía mucho tiempo que no reía a carcajadas en las salas de cine. Como se describe en una crítica posterior de *El País* mucho más positiva que su antecesora:

– Una entrada para *Ocho apellidos vascos*. Perdón, ¿Está llena la sala?

– No. Pero lo estará. [...] Ya dentro, hora y media después, había alguna fila vacía, pero los presentes bastaban y sobraban para componer una banda sonora constante e *in crescendo*. Un sinfín de carcajadas, en otras palabras. Y al final, como en tantas otras salas de toda España, aplausos. Como si estuviéramos en el teatro y no en el cine. [...] «A pesar de lo que pueda parecer por los tiempos que corren, la gente quiere reír» [...]. «Se nos olvida la capacidad de atracción que ofrece ver una comedia en una sala llena y lo que impulsa a la audiencia a recomendarla: la experiencia colectiva es adictiva, tiene un efecto dominó». (Belinchón & Koch, 2014)

Según los datos ofrecidos por la sección «Informe Taquilla España 2014» del periódico *El Economista*, en su primer fin de semana de estreno la película reunió a más de 400.000 espectadores, situándose entre los quince mejores estrenos de la historia de España (Brunet, 2014). No fue la crítica sino el boca a boca el responsable de que en el segundo fin de semana el film aumentara un 56% en número de espectadores respecto al primer fin de semana, situándose la tercera en cuanto a recaudación se refiere (Brunet, 2014). De acuerdo a las mismas fuentes, a mediados de abril, esto es, en tan solo un mes, *Ocho apellidos vascos*, con más de 6,5 millones de espectadores y más de 38 millones de euros de recaudación, se convirtió en la película española más vista de la historia (Brunet, 2014).

En cuanto a la representación del terrorismo en la película cabe destacar que recibe exactamente el mismo tratamiento humorístico y paródico que otros aspectos vinculados a la historia y la cultura del País Vasco, tales como la dificultad del euskera, lo excesivo de las raciones de comida, la poca disposición de los vascos a ha-

cer exageradas muestras de afecto en público, y demás tópicos. Podemos ver por ejemplo cómo los compañeros de piso de Rafa (Dani Rovira), el protagonista andaluz, tienen miedo de que Amaia (Clara Lago), la chica vasca, se quede a dormir porque piensan que es de ETA, sin tener ningún motivo racional para ello más que el simple hecho de que procede de Euskadi. Parece como si el anteriormente mencionado prejuicio real de que comprar en Eroski es financiar a ETA, simplemente por constituir una cadena de supermercados vasca, hubiera sido trasladado a la ficción. La diferencia es que, en la película, dicha observación —realizada por los compañeros de piso del protagonista— es motivo de risa, precisamente por lo «irracional» de vincular con ETA a todo aquello procedente de Euskadi. Otro ejemplo lo encontramos en la película cuando una manifestación pacífica a favor del acercamiento de presos es boicoteada por un grupo de violentos liderados involuntariamente por Rafa, quien se hace pasar por vasco para cautivar a Koldo (Karra Elejalde), el padre de su novia. El joven acaba encarcelado, rodeado de miembros de comandos etarras que lo erigen como líder de su lucha armada.

No hay que entender la película como una parodia únicamente de «lo vasco», sea lo que fuere, ya que tanto los estereotipos andaluces como los españolistas más rancios son asimismo parodiados a través de los personajes de Rafa, el joven protagonista sevillano —cuyo sueño es cruzar el puente de Triana en una carroza mientras le cantan *Los del Río*— y de Merche (Carmen Machi), la madre ficcionalmente ficticia de éste, cuyo difunto marido era guardia civil en Euskadi, y cuya casa es un despliegue de toros, toreros y banderas españolas. El verdadero acierto de la película es su humor «gamberro»,³ ese «reírse de todo y de todos», que sin duda se debe a sus dos guionistas, Diego San José y Borja Cobeaga. Ambos fueron también los guionistas —y Borja Cobeaga igualmente codirector— del programa de televisión de ETB2 *Vaya Semanita*, que podría citarse como antecedente claro a la hora de abordar el terrorismo en la ficción audiovisual en España desde el género de la comedia (v. Cobeaga & Vicuña, 2014). Estrenado en el año 2003 y siendo un programa de emisión autonómica —su retransmisión estaba limitada al País Vasco y tan solo era visto en el resto de España en los programas de zapping—, *Vaya Semanita* consiguió en 2006 alzarse con el Premio Ondas al Mejor Programa de Televisión precisamente por el desenfado y la insolencia con el que se burlaba de toda clase de temas y tópicos tabúes hasta el momento sobre el País Vasco, incluido el terrorismo de ETA.⁴

³ Como afirma el escritor vasco Kirmen Uribe en referencia al humor insolente de la película: «Los vascos siempre se han reído de estos temas, pero en privado. Y ahí precisamente está la diferencia» (Belinchón & Koch, 2014).

⁴ Dos antecedentes internacionales de este modo paródico y burlón de representar el terrorismo en la ficción los podemos encontrar en la genial novela de Ken Kalfus *A Disorder Peculiar to the Country* (2006), finalista al premio nacional de literatura de EEUU en 2006, y en la excelente película británica *Four Lions* (2010), dirigida por Chris Morris. La primera presenta a dos neoyorquinos exaltantes de

En definitiva, y para concluir con el análisis de *Ocho apellidos vascos*, hay quien afirma que esta película era impensable hace una década, cuando el grupo terrorista ETA todavía estaba en activo, o hace dos o tres, cuando el terrorismo de ETA ocupaba muchas veces el número uno en la lista de los problemas de los españoles, por encima de la corrupción y hasta del desempleo. Saber reírse de las desgracias del pasado es signo de haberlas asimilado y superado, y nunca está de más recordar aquella vieja máxima de que «la historia se repite dos veces, la primera como tragedia y la segunda como farsa» (Marx, 2005: 17).

El 2011 fue un año revuelto: el 4 de enero fallece el vendedor callejero que se había prendido fuego el 17 de diciembre de 2010 en Túnez en protesta por el acoso y la humillación sufrida a manos de la policía municipal. La muerte de Mohamed Bouazizi generó toda una serie de multitudinarias protestas callejeras en contra del gobierno de Túnez, reproduciéndose en cuestión de semanas en Egipto, Libia, Yemen, Siria y Baréin en contra de sus respectivos regímenes políticos, protestas que pasaron a ser conocidas popularmente como la Primavera Árabe. En algunos casos dichos movimientos populares contribuyeron a derrocar pseudo-dictaduras disfrazadas de democracias, mientras que en otros dieron paso a guerras civiles aún por resolver. Fue en mayo de ese mismo año 2011 cuando estalló la llamada *Spanish Revolution* o el también denominado «movimiento del 15-M»; en junio de 2011 el movimiento Indignados ocupó las principales plazas públicas de Grecia, y en septiembre *Occupy Wall Street* hacía lo propio al otro lado del océano en las calles de Nueva York. Muchos pensaron que dichas protestas no se materializaron en nada concreto en el caso de Europa y EE.UU. —cuando la mera creación de asociaciones como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, que ha evitado cientos de desahucios injustos, puede ya considerarse en sí misma un logro más que suficiente—. Sin embargo, el germen de la revuelta ciudadana quedó bien plantado ese 2011, y todo lo que ha venido después —los escraches, la marea verde, la marcha blanca, las asambleas de barrio, etc.— parece fruto de aquella revolución de la gente de a pie, cuyas armas no fueron sino la redes sociales y las tecnologías orientadas a la comunicación. Así, en 2012 vimos como el partido Syriza, surgido de las revueltas en Grecia, se convertía en la segunda fuerza política del país, para convertirse en las elecciones europeas de mayo de 2014 en el partido político más votado. En el caso de España, en marzo de 2014 surge el nuevo partido (ya mencionado) Pode-

júbilo en cuanto son informados de los ataques del 11-S, creando gran estupor en el lector hasta que se nos cuenta que se trata de un matrimonio en proceso de divorcio que lucha despiadadamente por conservar el apartamento en Manhattan, y cuya euforia post-11-S se debe a un malentendido por el cual ambos piensan que el otro ha fallecido en los ataques. Por su parte, *Four Lions* nos introduce en los entresijos de una desastrosa célula terrorista, desastrosa por la falta de acuerdo —y en muchas ocasiones de luces— de sus integrantes, que pretenden llevar a cabo un descabellado atentado en el maratón de Londres.

mos, que recoge la voz ignorada de las protestas del 15-M, y que en las elecciones europeas de mayo de ese mismo año dio la gran sorpresa al conseguir cinco escaños en el parlamento europeo, siendo la tercera fuerza política más votada en la Comunidad de Madrid con tan solo cuatro meses de antigüedad.

Todo apunta a que la segunda década del siglo XXI será recordada por ser la de la revolución del pueblo frente a la corrupción generalizada de la clase política, y es ahí donde entra de lleno el proyecto de Javier Silvestre, Oriol Clavell y Marc Barbeta, entre otros, llamado *La revolución de los ángeles* (2014). Lo que empezó como una reunión de amigos periodistas, escritores, actores, que habían sido despedidos debido a los recortes en los medios de comunicación en los que trabajaban, se transformó en un plan de acción para —a través de la cultura y el arte— hacer reflexionar a la población sobre la actual situación política española, basada en la corrupción y el despilfarro. Así, a través del sistema de *crowdfunding* el grupo de comunicadores consiguió recaudar más de 10.000 euros, que se invirtieron en publicar y distribuir una novela, y en rodar el primero de los diez episodios de una serie de televisión basada en la novela homónima, que lleva por título *La revolución de los ángeles*. La novela cuenta la historia de una enferma de cáncer terminal, Sofía del Valle (Conchi Almeda), quien, indignada por su propia situación y la de su compañera de habitación —la cual habría detectado a tiempo el cáncer incurable que la aqueja de haber tenido dinero para realizarse la prueba correspondiente—, además de harta del sistema que la rodea, decide aprovechar la visita de un Ministro de Sanidad corrupto al hospital en el que ella se encuentra para asesinarle. A continuación, Sofía del Valle cuelga en *Youtube* un emotivo vídeo en el que confiesa su crimen argumentando que lo ha hecho para dejar un futuro mejor a sus hijos. El vídeo se convierte en viral y en una semana tres políticos corruptos más son asesinados a manos de enfermos terminales, generándose todo un movimiento de apoyo social a esta forma de lucha activa, cosa que se expresa a través de manifestaciones y protestas callejeras en contra de esa clase política corrupta.

El *alma mater* del proyecto, Oriol Clavell, informó al autor personalmente en una entrevista telefónica de que la idea principal de la novela y la serie surgió por un comentario que había hecho una anciana en situación precaria, quien afirmó que «si tan solo me quedara algo de fuerza, bajaría a la calle y mataría a algún político».⁵ El primer episodio de *La revolución de los ángeles* se estrenó en los cines Girona de Barcelona en marzo de 2014, y fue tan concurrido que la sala decidió proyectarlo durante todo el mes de abril. Un acontecimiento que sin duda volvió a poner el proyecto *La revolución de los ángeles* en el ojo del huracán fue el asesinato en plena calle en mayo de 2014 —tan solo un mes después del estreno del film— de la presidenta por el Partido Popular de la Diputación de León, Isabel Carrasco, quien en el

⁵ Comunicación personal de Oriol Clavell (26 de septiembre de 2015).

momento de ser asesinada acumulaba trece cargos públicos (con sus correspondientes sueldos) y estaba acusada de malversación de fondos públicos para financiarse viajes personales y tratamientos de belleza.

El planteamiento que pone encima de la mesa el proyecto *La revolución de los ángeles* no está exento de polémica, ya que podría argumentarse que se postula —a través de la ficción, eso nunca hay que olvidarlo— a favor de máximas como la de que «el fin justifica los medios», la de defender el «cobrarse la justicia por mano propia», o incluso la del ejercicio de la violencia y el asesinato como forma de activismo político. No obstante —y sin estar en absoluto a favor de la violencia—, cabe preguntarse si ante la situación de sobre-explotación económica que se está viviendo en nuestro país, la inoperatividad de la clase política, la tergiversación de opiniones llevada a cabo por los medios de comunicación, la demonización de todo aquel que propone un modelo diferente, la indiferencia generalizada ante pruebas de abuso policial, los escándalos de corrupción que se destapan casi a diario, las pruebas de despilfarro de dinero público mientras se recorta en sanidad y educación, en definitiva, ante esta oleada de violencia institucional a gran escala que estamos padeciendo, ¿no son acaso el terrorismo cultural y el arte como terrorismo las únicas vías posibles para denunciar todos estos atropellos que se están cometiendo contra el ciudadano de a pie?

Para dar explicación del éxito de ambas películas es determinante tener en consideración la situación política actual. En el caso de *Ocho apellidos vascos*, tal y como afirma el escritor Kirmen Uribe en *El País* precisamente sobre el éxito de la cinta, «[e]l cese de ETA ha ayudado» (Belinchón & Koch, 2014). El propio director de la película Emilio Martínez-Lázaro confirma que «[e]stá claro que si [ETA] siguiera matando esta película no se habría hecho» (Belinchón & Koch, 2014). Parece, pues, que, pese a la opinión de algunos, el hecho de que una película cómica que parodia el terrorismo de ETA sea la más vista en la historia de España no hace sino apuntar a que ciertas heridas se están cerrando, si efectivamente una inmensa mayoría somos capaces de reírnos con ellas. En cuanto a *La revolución de los ángeles*, como afirma su director Marc Barbena, nace de la «“reivindicación y de la rabia bien entendida” [...] con “la democracia tal como está y con los políticos tal como actúan hoy en día, no vamos a ninguna parte”. Con este proyecto “queremos contar el hastío y las ganas de gritar y decir basta a una clase política y dirigente con la que no comulgamos”» (Vera Santamaría, 2014).

Con este artículo se ha pretendido acercar al lector a dos nuevas conceptualizaciones del terrorismo, la violencia política y su representación en la ficción que han surgido en 2014 a través del medio audiovisual español, y que no habían sido exploradas por la ficción de este país hasta el momento: el género de la comedia y el terrorismo como forma de activismo político, o el llamado «terrorismo justo». No obstante, el concepto de «terrorismo justo» no es en absoluto nuevo. Ya en 1950

Albert Camus escribió una genial obra de teatro, titulada precisamente *Los Justos*, en la que abordaba los dilemas éticos de un grupo terrorista. Quisiera concluir este artículo citando a Dora, uno de los miembros de esta banda armada ficticia imaginada por Camus, en un momento en el que reflexiona sobre lo arduo del camino que voluntariamente ha elegido: «Nos hemos hecho cargo de la desdicha del mundo»; y más adelante, continúa: «Odio la tiranía y sé que no podemos hacer otra cosa. Pero yo elegí esto con el corazón alegre. Y ahora lo llevo a cabo con el corazón desdichado» (Camus, 2012: 49).

BIBLIOGRAFÍA

- BARBENA, Marc (dir.) (2014). *La revolución de los ángeles*. Mataró: Nomis Produccions.
- BELINCHÓN, G. & KOCH, T. (2014, 28 de marzo). *Kale borroka* en el cine español. *El País*. En línea URL: <<http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/27/>>. actualidad/1395950532_937507.html> (fecha de consulta: 18.09.2014).
- BRUNET, P. (2014, 6 de mayo). Ocho apellidos vascos supera los 50 millones de euros. *El Economista*. En línea URL: <http://www.economista.es/boxoffice/reports_spain/2014/ocho-apellidos-vascos-supera-los-50-millones-de-e/> (fecha de consulta: 18.09.2014).
- CAMUS, A. (2012). *Los Justos* (trad. de Mauro Armiño). Madrid: Alianza Editorial.
- CARMONA, L. M. (2004). *El terrorismo y ETA en el cine*. Madrid: Cacitel.
- CARVAJAL, Á. (2014, 9 de julio). Pablo Iglesias demanda a Aguirre por acusarle de apoyar a ETA. *El Mundo*. En línea URL: <<http://www.elmundo.es/espana/2014/07/09/53bd34a4268e3e705a8b4589.html>> (fecha de consulta: 18.09.2014).
- COBEAGA, B. & VICUÑA, J. (dirs.) (2014). *Vaya Semanita*. San Sebastián / Bilbao: Pausoka Productions. En línea URL: <<http://www.eitb.eus/es/television/programas/vaya-semanita/videos/>> (fecha de consulta: 1.04.2014).
- COSTA, J. (2014, 14 de marzo). Amor y hecho diferencial. *El País*. En línea URL: <http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/13/actualidad/1394738075_270755.html> (fecha de consulta: 18.09.2014).
- INSAUSTI, M. (2014, 16 de marzo). La vuelta al humor regionalista de Chomin del Regato. *Gara*. En línea URL: <http://www.naiz.eus/es/hemeroteca/gara/editions/gara_2014-03-16-06-00/hemeroteca_articulos/la-vuelta-al-humor-regionalista-de-chomin-del-regato> (fecha de consulta: 18.09.2014).
- ISUSI, J. de (2014). *He visto ballenas*. Bilbao: Astiberri.
- JUARISTI, J. (2014, 30 de marzo). Vascoandaluza. *ABC*. En línea URL: <<http://www.abc.es/historico-opinion/index.asp?ff=20140330&idn=1612268253395>> (fecha de consulta: 18.09.2014).
- KALFUS, K. (2006). *A Disorder Peculiar to the Country*. Nueva York: Harper Perennial.
- MARTÍNEZ-LÁZARO, E. (dir.) (2014). *Ocho apellidos vascos*. Madrid: LaZona Films.
- MARX, K. (2005). *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte* (trad. de Adrián Melo). Buenos Aires: Longseller.
- MORRIS, C. (dir.) (2010). *Four Lions*. Londres / París: Film4 / Warp Films / Wild Bunch / Optimum Releasing.
- PÉREZ-LANZAC, C. (2013, 26 de marzo). Cifuentes afirma que la PAH ha manifestado su apoyo al entorno de ETA. *El País*. En línea URL: <http://politica.elpais.com/politica/2013/03/25/actualidad/1364203963_208246.html> (fecha de consulta: 18.09.2014).

- VERA SANTAMARÍA, A. (2014, 31 de marzo). Enfermos terminales contra políticos corruptos. *El Diario.es*. En línea URL: <http://www.eldiario.es/cultura/cine/revolucion-angeles-terror-politicos-corruptos_0_244625893.html> (fecha de consulta: 18.09.2014).
- ZARZALEJOS, J. A. (2014, 1 de abril). *Ocho apellidos vascos*: un bodrio. *ElConfidencial*. En línea URL: <http://blogs.elconfidencial.com/espana/notebook/2014-04-01/ocho-apellidos-vascos-un-bodrio_110271/> (fecha de consulta: 18.09.2014).